
DISCRIMINACIÓN, VIOLENCIA Y EDUCACIÓN EN EL PERÚ. LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Nelson Manrique

Violencia política y racismo antiindígena

La violencia política vivida por el Perú durante las dos últimas décadas del siglo XX ha dejado una secuela de graves violaciones de los derechos humanos. Para que esto sucediera, sin que hubiera una reacción de la sociedad peruana que pusiera una valla a la barbarie, fue muy importante el racismo antiindígena. Tradicionalmente, la discriminación racial contra los indígenas ha legitimado muchos abusos. Así sucedió también esta vez, con el levantamiento senderista y la respuesta del estado, siendo las víctimas los sectores sociales dominados y, al interior de éstos, los indígenas y especialmente las mujeres y los niños.

Se estima que durante la guerra interna fueron afectadas por la violencia política entre un millón y medio y dos millones de personas. Entre 1980 y 1992 hubo más de 30 mil muertos, 600 mil desplazados, 40 mil huérfanos, 20 mil viudas, 4 mil desaparecidos, 500 mil menores de 18 años con estrés postraumático y 435 comunidades arrasadas, según los datos del Promudeh. Diecisiete departamentos del país fueron afectados: 9 gravemente afectados (38%), 4 medianamente afectados (17%) y otros 4 con baja afectación (17%). Las

pérdidas materiales se estiman en 25 mil millones de dólares, un monto equivalente al total de la deuda externa peruana (Manrique 2002).

El racismo antiindígena es uno de los pilares básicos de la dominación instaurada por las repúblicas oligárquicas fundadas a inicios del siglo XIX. Cumple una función decisiva en la legitimación de las exclusiones, pues «naturaliza» las desigualdades sociales, atribuyéndolas a la biología, consagrando un orden en el cual cada uno debería tener un lugar inmutable, en tanto se asume que éste no aparece fundado en un origen social sino anclado en la naturaleza. Aunque el *racismo teorizado* virtualmente ha desaparecido, *el racismo en estado práctico*, como una praxis social, un sentido común, actitudes no racionalizadas, en buena medida inconscientes, profundamente enraizado en las vivencias cotidianas de la población, sigue teniendo una enorme fuerza.

El racismo andino es, en esencia, un racismo colonial, que construye al objeto de la exclusión racial. El «*indio*» es el producto de un largo y contradictorio proceso de decantación de las ideas en torno a la naturaleza de la nación que se debía

construir, y de construcción de las imágenes que la expresarían (Manrique 1999).

La profunda crisis económica, que constituye uno de los saldos principales de una década de aplicación de políticas económicas neoliberales en la región, golpea con particular fuerza a los indígenas, que se encuentran en la base de la pirámide social.

EL NUEVO ESCENARIO SOCIAL

La situación de las poblaciones indígenas de la región andina ha sufrido profundos cambios sociales y políticos durante las últimas tres décadas. La realidad se ha hecho más compleja; no se ha solucionado el problema de la discriminación étnica y racial, pero éste se plantea en términos nuevos, con nuevos retos, riesgos y posibilidades.

1. El Perú hasta hace pocas décadas, era un país eminentemente agrario, hoy es predominantemente urbano. Esto tiene importantes implicaciones, pues la condición de «indio» suele estar asociada, en el imaginario nacional, a la de campesino, habitante rural y serrano. Los indígenas que migran a las ciudades y sus descendientes -«cholos»- siguen sufriendo variadas formas de discriminación étnica y racial, pero éstas tienen características diferentes a las del racismo antiindígena tradicional que es necesario abordar. Las condiciones materiales sobre las cuales se reproducía el racismo han sido profun-

damente erosionadas pero éste es un fenómeno de mentalidades, que vive en la intersubjetividad social, en el mundo interior de las personas, y allí los cambios son mucho más lentos.

2. Las poblaciones originarias han adquirido una fuerte visibilidad política en varios países de la región andina, convirtiéndose, de víctimas del ordenamiento jurídico de sus países, en protagonistas principales de sustantivas transformaciones jurídico constitucionales. En los casos más avanzados, como en Bolivia y Ecuador, han impulsado una redefinición de la propia naturaleza de los estados criollos excluyentes fundados a inicios del siglo XIX. La construcción de liderazgos reconocidos, discursos identitarios, una combinación de participación política parlamentaria y acción directa, para exigir su derecho a incorporarse a la plena ciudadanía, sin tener que renunciar a su identidad cultural, tiene una enorme importancia. La discriminación racial no es algo que se ejerce, simplemente, desde fuera. *El racismo, como ideología, sólo es plenamente eficiente cuando es interiorizado por los propios sectores discriminados; cuando aceptan, como verdadero, el discurso de su «inferioridad natural», y la ven como un hecho inmutable.* Movimientos sociales y discursos identitarios que exaltan la valía del propio grupo, constituyen un arma importante en el enfrentamiento contra la discriminación étnica y racial¹.

¹ No deja de haber riesgos, como la construcción de discursos racistas reactivos, que, por oposición al discurso de la «inferioridad racial» de los indios, proclaman su «superioridad natural» con relación a los no-indios. Esto invierte la situación, pero no ataca al racismo mismo.

3. Dentro de esta tendencia general a la afirmación de un espacio de poder por parte de los movimientos de autoafirmación indianista, la excepción la constituye el Perú, donde sólo ha surgido un movimiento de afirmación étnica india en la región amazónica, donde habitan alrededor de 200 mil pobladores indígenas (menos del 1 % de la población nacional). En la sierra peruana, donde los indígenas forman al menos un tercio de la población nacional, no hay un proceso similar. Los indígenas continúan formando parte de la base de la pirámide social, despojados de derechos básicos, viviendo como víctimas procesos sociales que los involucran profundamente, como sucedió con la violencia política de las dos últimas décadas del siglo XX.

4. La falta de poder de la población indígena en el Perú fue un factor decisivo para que ésta se viera convertida en la víctima fundamental de las violaciones de los derechos humanos cometidas por Sendero Luminoso cuando esta organización comenzó su guerra revolucionaria el 17 de mayo de 1980. La sangrienta insurrección senderista fue contestada con una igualmente bárbara estrategia contrasubversiva, tomando al campesinado de la sierra y la selva peruana entre dos fuegos, atacado por dos adversarios que no admitían la neutralidad en el conflicto.

La violencia política de los ochenta, y la represión indiscriminada ejercida por las fuerzas armadas, con su elevado saldo de violaciones de los derechos humanos, ha tenido como sus principales víctimas a los pobladores indígenas, y, entre

éstos, a las mujeres y los niños. La derrota de las organizaciones en armas, en un contexto de una profunda crisis social, política y económica, dio lugar a la emergencia de un régimen fuertemente autoritario, que entabló con los grupos subalternos una política de clientelización. Esto limitó aún más las posibilidades de organización autónoma. La postguerra civil plantea acuciantes problemas, tanto para los desplazados de guerra (aproximadamente un millón, en un país con 25 millones de habitantes), cuanto para los pobladores de las zonas de guerra.

Dentro del contexto de graves violaciones de los derechos humanos provocado por la guerra interna, los niños vivieron los mayores traumas y sufrieron los mayores abusos, debido a su indefensión.

Sendero y la educación

Sendero Luminoso ha sido caracterizado como un "proyecto pedagógico" (Degregori 2000) debido a la importancia que su proyecto concedía a la educación y al control de los maestros y los centros educativos. Los niños fueron un objetivo central de la prédica senderista. La forma cómo Sendero se relacionó con el sistema educativo da luces no sólo sobre la naturaleza de la guerra interna vivida durante las dos últimas décadas sino sobre algunos de los problemas centrales que nuestro país tiene que afrontar.

Desde los inicios del trabajo político proselitista de Sendero, el sistema educativo y en particular la universidad jugaron un papel muy importante. En el Frente Principal, que comprendía los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurí-

mac, la Universidad San Cristóbal de Huamanga ha tenido tradicionalmente un rol gravitante, y el trabajo político que realizó Sendero en la universidad fue determinante, tanto para reclutar nuevos militantes cuanto para proveerse de recursos humanos, docentes y estudiantiles, para hacer su trabajo proselitista en el campo.

Entre 1964 y mediados de la década del setenta el Partido Comunista Peruano sufrió varias escisiones. En medio de este proceso de fraccionamientos un grupo maoísta del comité regional de Ayacucho del PC llegó a constituirse en la organización conocida como “Sendero Luminoso”. En su formación jugó un rol protagónico Abimael Guzmán Reynoso.

Abimael Guzmán llegó a Ayacucho como profesor de filosofía a comienzos de la década de los sesenta y su militancia en el Partido Comunista durante las dos décadas siguientes tuvo a la Universidad San Cristóbal de Huamanga como su escenario principal. Llegó a controlar la estratégica oficina de Administración de Personal, que tenía la facultad de determinar quiénes entraban a enseñar en la universidad, y se preocupó particularmente por asegurarse el control de la facultad de Educación y de la escuela de aplicación de la universidad “Felipe Guamán Poma de Ayala”. De esa manera, formó un grupo de maestros militantes del partido, que jugarían un rol fundamental en la construcción de la base social campesina para su proyecto de “guerra popular”.

Sendero prestó también desde un comienzo una gran atención a los estudiantes secundarios y

uno de los canales fundamentales a través de los cuales realizó su trabajo de penetración en las comunidades campesinas fue a través de los colegios. Los maestros tienen una enorme autoridad moral e intelectual en las áreas rurales y su ubicación, como formadores de los hijos de los campesinos, brindó enormes posibilidades para abrir trabajo político en un medio que de otra manera suele resguardarse frente a las influencias exteriores.

El análisis de un caso puede ayudar a entender la naturaleza de la relación entre Sendero y la educación. Sendero Luminoso desarrolló algunas de sus “bases de apoyo” en la provincia ayacuchana de Vilcashuamán, y en este resultado jugó un importante papel el control del sistema educativo. Las comunidades-districto de Sancos, Lucanamarca y Sacsamarca están ubicadas en la puna, en un territorio de extensos pastos naturales que hasta inicios de la guerra permitió el desarrollo de una próspera ganadería vacuna y ovina. Los ganaderos de la zona estaban vinculados al mercado costeño, donde comerciaban sus animales y los derivados de la explotación pecuaria.

La prosperidad de la actividad ganadera en Huancasancos propició la formación de una elite de ganaderos y comerciantes que tomó el liderazgo económico y político de la comunidad. Algunos miembros de esta elite se habían educado en la ciudad de Huamanga, otros sólo sabían leer y escribir pero hasta mediados del siglo XX esto bastaba para poder ejercer un cargo como autoridad en la comunidad y valerse del poder así adquirido en beneficio propio.

Cuando esta elite local de ganaderos se asentó en el poder empezó a apropiarse de los terrenos de pastos naturales y de cultivo comunales, convirtiéndolos en terrenos privados. Buena parte de los ganaderos de la comunidad se vieron obligados a arrendar tierras de terceros y, en la mayoría de casos, por falta de recursos económicos, debieron emplearse como pastores a cambio de poder criar su ganado junto con el ganado del dueño de la estancia. Crearon de esta manera las condiciones para que los grandes ganaderos perpetraran abusos, recurriendo a artimañas para expropiarles sus animales a los pastores y para no pagarles su trabajo.

Cuando los hijos de la elite que salieron a estudiar regresaron a la comunidad empezaron a ocupar plazas de docentes. La falta de maestros para las zonas rurales fue aprovechada por este grupo, ya que el único requisito para trabajar como profesor era haber acabado secundaria. El poder que les confería el haberse educado les daba un acceso casi inmediato a los principales cargos de la comunidad.

“ellos son económicamente (poderosos), tienen ganado. Además del ganado son profesores. Como tienen dinero se han educado (...) Desde mucho más antes. Tomaban cargos de autoridades y si ellos no eran autoridades, ellos tenían pues un compadraz-

go único porque como personas visibles tenían ahijados, compadres, sobrinos y a través de esta familiaridad ellos controlaban (...) Todos los centros educativos estaban copados por sus ahijados, sobrinos, hijos, familias, parientes”².

Hacia la década del 70 el acaparamiento de tierras, que ya había generado malestar entre los comuneros, se consolidaba. Pero las cosas empezaron a cambiar con la extensión de la educación. En 1967 se creó el colegio secundario estatal “Los Andes” de Huancasancos. Los hijos de los campesinos afectados por el acaparamiento de las tierras comenzaron a tener acceso a la educación secundaria. El acceso de este sector al colegio y luego a la educación superior permitió la formación de un grupo de jóvenes que cuestionaban el orden social establecido y la explotación de sus padres por la elite comunal. Algunos de estos jóvenes marcharon a Huamanga a estudiar y fueron captados en la facultad de Educación, retornando después a sus comunidades como maestros.

En este contexto apareció Sendero Luminoso, enarbolando banderas de lucha contra el gamonalismo, el abuso y la explotación, y un discurs-

² Testimonio de L.M., 60 años, Sancos. Se ha respetado la sintaxis original de los testimonios.

so de igualdad y justicia, que encontró acogida especialmente entre los pastores y pequeños ganaderos, los sectores sociales que se sentían más explotados. La elite de ganaderos y las autoridades de la localidad fueron señaladas como los grandes gamonales. El gamonalismo constituye un sistema de poder sostenido sobre relaciones serviles, que no necesariamente se fundamenta en la existencia de haciendas. Los gamonales eran identificados como “mistis”, mientras que el resto del pueblo eran los “indígenas”. Como alternativa frente a ese orden injusto, SL proponía construir un “nuevo estado”, donde debían de primar la igualdad y el respeto.

Los primeros senderistas que llegaron a la zona fueron maestros que entraron a enseñar en el colegio “Los Andes”. Estos maestros explotaron el resentimiento que un importante sector de comuneros tenía respecto a la elite “abusiva y explotadora”. El grupo de jóvenes hijos de campesinos educados, que en algunos casos llegaron a ser docentes del colegio, se convirtió en el apoyo más importante de Sendero en la comunidad. Estos profesores, portadores de una “idea crítica” frente a la realidad, fueron los primeros en unirse a SL. A su vez, el resentimiento frente a la situación era reafirmado por los jóvenes educados de la comunidad que habían “tomado conciencia” de la condición en la cual vivían sus padres y querían cambiarla. Consideraban que Sendero debía ser el vehículo que posibilitaría este cambio.

El colegio “Los Andes” se convirtió en un espacio de adoctrinamiento y de captación de jóve-

nes escolares. Los jóvenes se convirtieron en los primeros y principales aliados de Sendero, entre otros factores porque su conocimiento del mundo y de la realidad del país terminó siendo moldeada por los maestros-guías. Las consignas de igualdad y justicia que propalaba SL fueron expandiéndose dentro de la población gracias a la influencia de los profesores foráneos y del lugar, con el apoyo de los jóvenes estudiantes secundarios.

SL no sólo les abría los ojos a la realidad; *elaboraba una realidad*, es decir la adecuaba a la ideología del Partido. Ésta era vista a través de un prisma donde la lucha de clases era lo central, tomando en consideración sólo aquello que encajaba en los esquemas y dejando de lado todo lo que no se acomodaba, como por ejemplo las dimensiones culturales del mundo andino.

La visión del mundo de los jóvenes y niños que empezaban a educarse dependía de lo que los profesores enseñaban y no estaba basada en su propia experiencia, puesto que era poco lo que sabían del país y del mundo. El país, las relaciones económicas y sociales de injusticia se circunscribían a su realidad inmediata y al discurso que les impartían en el colegio y en las *escuelas populares*.

Los profesores formados por Sendero en la UNSCH fueron un vínculo importante para llegar al campo. Muchos de los que llegaron al colegio “Los Andes”, eran sanquinos egresados de Huamanga, que regresaban con la misión de formar a los jóvenes de la comunidad.

PREPARANDO LA LUCHA ARMADA

Los profesores vinculados a Sendero hicieron profundas modificaciones en el programa de estudios, adecuándolo a las necesidades del proyecto político revolucionario con el que estaban comprometidos. Las lecturas de los estudiantes se centraban en las obras de Marx, Lenin, Mao y Mariátegui; la historia de la Revolución China y de la URSS. Los jóvenes estaban seducidos con el futuro de Sendero prometía: acceder al poder (al que no accederían en el orden tradicional), el consecuente cambio del orden en la comunidad y del mundo.

Sendero formó e instruyó a sus jóvenes simpatizantes en estrategias de guerra a través de las Escuelas Populares que se desarrollaban por las noches en la localidad y en otras comunidades. Quienes habían sido escogidos para liderar a los cuadros locales fueron contactados a través de la UNSCH o del Colegio “Los Andes”.

Los principales líderes de Sendero en la región fueron profesores. Algunos vinieron de la UNSCH y otros fueron adoctrinados en Vilcashuamán, uno de principales bastiones de SL. Provenían de diversos estratos sociales, incluyendo a hijos de algunos de los grandes ganaderos y eran

personas cultas, comprometidas con los objetivos del Partido. Varios de ellos habían sido formados por los principales cuadros intelectuales de SL. Los profesores se convirtieron en el nexo entre la dirección del Partido y el campo, donde estaba la fuerza principal: los jóvenes.

Las visitas a las tres comunidades las realizaban cada quincena los camaradas experimentados que venían acompañados de jóvenes, que en Lucanamarca identifican como estudiantes.

En las escuelas populares se decía al pueblo que lucharían contra los militares con cenizas, aji y *huaracas*: “Ahora presidente va a entrar Gonzalo, y a los militares como a los perros vamos a matar con veneno, con esa ceniza, con esa huaraca (risas), honda, machete, con todo vamos a matar (...) la gente han creído”³.

No todos los profesores estaban a favor de SL. Los maestros de las escuelas primarias, especialmente en Sacsamarca, no se aliaron con él, posiblemente porque eran las autoridades locales desplazadas del poder.

Los estudiantes de la comunidad y los maestros, allí donde había colegios, abrían la vía a través de la cual los *visitantes* podían llegar a los comuneros. El trabajo de captación de la base social se basaba en un discurso reivindicativo directo, que incidía en las innumerables carencias y debilidades de la sociedad peruana. Los visitantes se presentaban como campesinos, apelando a la

³ Testimonio de P.R., 70 años, Sancos.

solidaridad que se presta a aquellos que proceden del mismo medio social.

El discurso senderista era profundamente maniqueo, y apelaba a algunos temas que podían movilizar la solidaridad campesina: presentarse como campesinos que trabajaban sus propias chacras, la oposición con los habitantes de Lima, que aparentemente eran todos millonarios y hacendados, expropiadores de los campesinos, mientras que ellos, los senderistas, estaban dispuestos a entregar su sangre por defenderlos.

Durante la década del setenta se desarrolló entre los campesinos una *conciencia de derechos* que se expresaba principalmente en expectativas de mejora social, las cuales eran fuertemente alentadas por el discurso del gobierno militar, que al ejecutar la reforma agraria y utilizar un discurso antioligárquico y antiterrateniente alimentó esas esperanzas. Pero el proyecto militar tuvo más éxito alimentando expectativas que consiguiendo cambios fundamentales en la condición social del campesinado. La frustración resultante alimentó un fuerte resentimiento contra el estado y la sociedad nacional, por la falta de atención y el abandono en que tenía al campesinado el gobierno central, del cual esperaba soluciones para sus múltiples carencias.

La buena disposición hacia los “compañeros” se vio reforzada gracias a la imagen que proyectaban, de compartir el trabajo y los recursos: “los primeros años cuando llegaron los terrucos, todo estaba bien, ellos se hacían querer, nos ayudaban, comíamos todos juntos”⁴. Al mismo tiempo que preparaban las condiciones para el despliegue de la guerra popular, los militantes senderistas no descuidaban el trabajo político con la población. La imagen que se tiene en las ciudades, de Sendero como una organización que se limitaba a imponer sus decisiones sin dar explicaciones y tratar de convencer, difiere bastante de la imagen que tienen los campesinos de la región de Ayacucho: “de paso entraban a la casa, a hablar, a concientizar a los comuneros (...) ¡Qué bonito hablan pues ellos!”⁵.

El cuestionamiento de las nociones de jerarquía tradicionales, que eran remplazadas por un discurso igualitario, tenía igualmente un fuerte atractivo. “Sí, ellos [los jóvenes] estaban contentos con eso ‘compañero’ no más. Nunca señor, ni padrino, nada. ‘¡Compañero!’”⁶.

LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO PODER

Con la intervención de las fuerzas armadas, la naturaleza del trabajo político desarrollado en el campo adquirió un cariz que demandaba un mayor grado

⁴ A.S., agricultora, 70 años, sector medio bajo, Huambalpa.

⁵ N.C., hermana de un mando senderista de Pomatambo, 43 años, sector socioeconómico bajo.

⁶ *Idem.*

de compromiso por parte de la población en la cual realizaban los senderistas el proselitismo político. Los potenciales reclutados tenían que ser preparados para un tipo de enfrentamiento militar que iba a ser mucho más duro que todo lo que habían vivido hasta entonces: “Los senderistas en 1983 hacían reuniones en casas abandonadas clandestinas, citaban a los jóvenes para estas reuniones, los jóvenes sabían a qué se metían, a sus padres también les decía que están yendo a una reunión con tal profesor, eran muy pocos los que se oponían, pero otros sí querían estar en esas reuniones”⁷.

La imaginación de los pobladores de las zonas que no estaban bajo el control de Sendero se encendía con la información de que gente era vista recorriendo la zona, movilizándose por las zonas de tránsito, principalmente de noche. Todo esto alimentaba muchos temores con relación a qué podría sobrevenir. Pero, por otra parte, creaba la ilusión de poder ser defendidos de los abusos que sufrían, movilizando en algunos casos deseos de venganza:

“Esta señora Filomena, aprovechando su buena situación económica abusó de nosotros que éramos pobres. Mi madre era viuda y no tenía quien le haga respetar y aprovechando de esa situación nos quitó un terreno grande, inventando papeles

(...) no podíamos defendernos. Por eso es que en ese tiempo de peligro ya decíamos ‘maldición, cómo no le matan a esa persona, cómo no nos encontramos con los *puriqkuna*⁸ para quejarnos y que los maten’”⁹.

Que los campesinos aceptaran a SL y su “nuevo poder” no los hacía militantes del Partido. De allí que, cuando la violencia llegó a su medio, muchos padres de familia abandonaron su comunidad buscando proteger a sus familias. El inicio de la guerra significó cambios profundos y grandes riesgos para el campesinado; si bien los campesinos aceptaban a SL en general ello no implicaba que estuvieran dispuestos a sacrificar sus vidas por la causa del Partido, como sí estaban dispuestos a hacerlo los más jóvenes y particularmente los estudiantes.

Así que los senderistas afirmaron su presencia empezaron una política de amedrentamiento contra quienes no se plegaban a sus posiciones. Esta se dirigió principalmente contra las autoridades comunales y contra los profesores que se negaban a alinearse.

⁷ J.T., agricultor y comerciante. Ex autoridad y testigo de la masacre de Accomarca, 70 años, sector medio alto Accomarca.

⁸ *Puriqkuna* quiere decir caminante. Esta era la forma como llamaban a los senderistas, pues caminaban por las alturas. La otra denominación habitual era *tutapuriq*; los que caminan de noche.

⁹ C.S., comunera, 70 años, sector socioeconómico bajo, Sacsamarca-Huancasancos.

*se con sus posiciones, recurriendo a las amenazas de muerte*¹⁰.

Veamos cómo se realizaba el trabajo político en los colegios. V.B. trabajaba como director del colegio de Huamanmarca. Tenía como colega a F.A., militante de Sendero que realizaba trabajo político fuera de la comunidad, solía desaparecer por temporadas y había abandonado a su familia, aprovechando su condición de maestro para hacer proselitismo en el colegio:

“Dirigiéndose al grupo habló sobre la lucha armada, de la lucha del campo a la ciudad y de que los campesinos debíamos ser la principal fuerza: ‘queridos paisanos, ustedes son mis familias, aquí este señor director (se refería a mí) es un pobre ignorante, tiene la cabeza llena de caca, tiene la mente podrida, si no se corrige en sus ideas va a morir’. Y yo le respondí: ‘Oye triste ignorante, primero piensa en tu padre, esposa, hijos, tú eres quien tiene la mente podrida; yo estoy aquí educando a los niños para el mañana, en cambio tú vives sin trabajar, vives de la gente’”¹¹.

Poco después V.B. fue reasignado a Huambalpa, donde laboraban 12 docentes, y continuó

trabajando como profesor. Cerca de la Navidad de 1983 Huambalpa fue tomado por un grupo de senderistas que obligó a la población a asistir a una reunión en la plaza del pueblo, que se extendió de las ocho de la mañana a la una de la tarde:

“En cada esquina habían dos jóvenes con tarros de leche Gloria, nadie podía salir (...) Decían: nosotros somos de la lucha armada. Notamos que entre ellos había una persona que mandaba, debía ser el jefe, decían que era desertor de la marina. Éste nos requintó a su regalada gana; allí nos dijo: ‘Profesores miserables tienen plaza hasta fin de año, olvidense de recibir sus miserables cheques, Desde el próximo año sus clases se han de convertir en escuelas populares, serán los responsables de ellos, se terminó de hoy en adelante las cosas atrasadas que dictan’”¹².

Al llegar las vacaciones todos los profesores se fueron del pueblo. Al reiniciar las clases, en abril de 1984, solo retornaron 5 docentes, que fueron obligados a realizar “escuelas populares”, con los contenidos que les fueron indicados por los senderistas, cada uno con grupos de 15 alumnos: “claro que no hacíamos lo que ellos querían pero algunos profesores tenían que hacerlo porque nos obligaban y nos hacían vigilar con algunos jóvenes que ya estaban en el movimiento. Se subían al sauco y

¹⁰ Abimael Guzmán afirma que el PCP SL nunca atentó contra nadie sin previa advertencia, antes de proceder a castigar. Esto no es exacto, pero más importante que esto es si SL tenía derecho a amenazar de muerte y realizar sus amenazas contra quienes no comulgaban con sus posiciones.

¹¹ Testimonio de V.B., profesor de Huambalpa.

¹² *Idem*.

nos cuidaban los muchachos que eran estudiantes de la escuela. El más metido era un joven de 12 años de apellido T., se fueron a Lima con sus padres”¹³. El papel otorgado a T., un niño entrando en la pubertad y ejerciendo un poder discrecional sobre sus maestros gracias a la delegación de autoridad que había hecho el Partido en él, no era excepcional, como se verá a continuación.

La presencia de Sendero en las comunidades representó un trastocamiento de la realidad que, para algunos de los que sufrían el orden social tradicional, representó una “vuelta de la tortilla”; no la superación de las estructuras de dominación sino su simple inversión: “Aquí en Huambalpa se involucraron completamente tres hermanos apellidados H., eran pobres, humildes, después se volvieron tiranos, uno de ellos se llamaba Antonio, el otro Patricio y el otro no sé como se llamaba; los tres han muerto”¹⁴.

Aparentemente la negativa de V.B. de hacer las clases en la escuela como había dispuesto Sendero provocó la decisión de eliminarlo. Una mañana se encontró con dos jóvenes desconocidos, que escondían fusiles en sus casacas y que buscaban a las autoridades del pueblo. Por fortuna, no lo reconocieron y él empezó a escapar. “En el camino me encuentro con el director del plantel y le dije, ‘profesor no vaya porque hay dos desconocidos, no le vayan hacer algo, mejor hay que esca-

parnos’ y no me hizo caso: ‘qué me van hacer a mí esos miserables’, diciendo eso se fue y yo no pude detenerlo”¹⁵. El director del colegio fue asesinado (‘lo habían quemado, hasta que quede como momia’) y su casa fue incendiada. Los desconocidos buscaron a V.B. pero él logró escapar y algunos vecinos lo escondieron debajo de un cerco. Al día siguiente huyó a pie a Vilcashuamán.

LOS NUEVOS CONFLICTOS SOCIALES

SL entró a Sancos, Lucanamarca y Sacsamarca en octubre de 1982. El comando senderista procedió a tomar el control total del pueblo, obligando a todas las autoridades a renunciar bajo amenaza de muerte.

Un grupo de jóvenes controlaba el poder y estaba imponiendo un nuevo orden que provocaba un choque muy fuerte con las estructuras andinas tradicionales de poder, donde el poder lo detentan las personas mayores y tienen el respeto de toda la población, especialmente de las mujeres y los jóvenes. Ahora jóvenes, mujeres y niños emplazaban a los mayores: «el nuevo poder, todo el mundo con temor porque los alumnos decían a uno lo van a matar por defraudar, con las armas uno tiene que obe-

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

decer, el pueblo ya no tenía autoridad frente a ellos (...) los alumnos eran pues las autoridades. Se han convertido en activistas, trabajadores, bastante lenguaje intervencionista»¹⁶. “Su palabra era la ley... ¡era insoportable!”, afirma otro comunero¹⁷.

Para muchas jóvenes Sendero ofrecía un espacio inédito de participación: “Las mujeres siempre hemos sido marginadas, teníamos miedo de opinar... pero SL valoraba a las mujeres, la camarada Carla decía ‘las mujeres tenemos que actuar, tenemos nuestras ideas, somos iguales a los varones’¹⁸. En realidad las mujeres no fueron incorporadas como cuadros ideológicos importantes dentro del proyecto de SL, y las potencialidades que les reconocieron, como la disciplina, el valor, la persistencia, la capacidad de persuasión, la eficacia y sobre todo la lealtad y consecuencia, reforzaban los roles patriarcales tradicionales.

A pesar de todas las limitaciones, SL dio un rol activo a las mujeres dentro del partido que fue bastante más allá de lo que hicieron las demás organizaciones partidarias. Más allá de la reproducción de las estructuras patriarcales, por primera

vez ellas eran respetadas, más aún si estaban armadas, lo que era intolerable para los representantes del poder tradicional. “Chicas, así armadas me llevaron a la plaza (...) si chicas que no valían la pena, pero como tenían arma teníamos que obedecer, pues (...) ¡Repugnante esta situación!, si tenía arma yo hubiera disparado”¹⁹. Quien así se expresa es uno de los líderes más importantes de la comunidad.

En varios testimonios los varones de la comunidad dicen haberse enfrentado a las mujeres haciéndoles comentarios y proposiciones sexuales. Claramente la defensa del dominio masculino frente a las mujeres armadas pasaba por tratar de «rebajarlas» y cosificarlas, interpeándolas como objetos sexuales sobre las cuales los varones podían ejercer su sexualidad como instrumento de control.

Los Comités Populares estaban integrados por jóvenes de entre 12 y 30 años de edad, adoctrinados bajo el “Pensamiento Guía” del Partido. Ellos mantenían el orden y controlaban los movimientos de la población. Fueron captados por un discurso que les ofrecía que tendrían el poder y todos serían iguales.. Es muy importante el poder que sienten cuando empuñan un arma y ven cómo la gente los obedece y escucha. Estos jóvenes, varones y mujeres, empiezan a sentir el enorme poder que les ha conferido el Partido; la ilusión de ser

¹⁶ Testimonio de N.P, 68 años, Sancos

¹⁷ Testimonio de T.H., 60 años, Sacsamarca.

¹⁸ Testimonio de A.M., 35 años, Sancos.

¹⁹ Testimonio de S.S., 70 años, Sancos.

siempre escuchados los fascina. Se trata de un factor muy importante para asumir la decisión de comprometerse con la revolución, a costa de sus vidas y de sus familias: “ella me contaba pues: ‘qué lindo, es lindo agarrar el arma, e irse así’”²⁰.

Si bien mucha gente participó en Sendero por temor, en general los jóvenes participaron por su propia voluntad, buscando algo de poder, figuración, etc. El compromiso de los estudiantes no fue simplemente el resultado del “engaño” de sus profesores. Los maestros tuvieron un rol importante en el adoctrinamiento pero no obligaron a los estudiantes a participar; éstos actuaron convencidos y la mayoría por voluntad propia. Los padres han construido un discurso según el cual sus hijos fueron víctimas de un engaño; algo que tratan de creer o hacer creer, en un tema sobre el cual existe una gran represión y mucho temor a ser juzgados.

El discurso de Sendero, aceptado por el sector joven y estudiantil de la comunidad, así como entre la mayoría de pequeños y micro ganaderos, era resistido por la vieja elite tradicional que había perdido el poder, era cuestionada, castigada, y algunos de cuyos miembros fueron ejecutados. Sendero identificó a esta elite como el poder terrateniente explotador y abusivo que había que erradicar para “arrasar con la feudalidad”.

Diariamente se realizaban asambleas donde debía darse vivas al Presidente Gonzalo y marchar

por la plaza: “ya esto es del Partido: ‘¡a marchar!. Viva la lucha armada, ¡que viva Gonzalo!, ¡qué viva Gonzalo!’, hasta el cura... todos los principales (...) han marchado por la calles”²¹. Las arengas debían ser aprendidas y recitadas de memoria y se castigaba a los que no las supieran. Muchas veces en plena asamblea los comuneros tenían que “so- plarse” las consignas.

La asistencia a las “escuelas populares” tenía también un carácter obligatorio. Sendero se preocupaba por formar a los futuros líderes, captando a muchos niños a los que fueron formando bajo la ideología del Partido y en muchos casos, como en Sacsamarca, llevaban fuera de la comunidad para formarlos militarmente. Había también escuelas populares para los jóvenes, para las mujeres y las personas mayores. El control era total y, aparentemente, irrevocable: «nos decían: ‘Ustedes sólo se van a escapar cuando se vayan al cielo; aunque se vayan a otra nación van a morir’ nos decían»²². La vida fue transformada de tal manera que las personas ya no eran dueñas de sus vidas ni tenían capacidad de decisión. La familia desaparecía y el Partido era el eje de toda su vida..

La vida cotidiana era la guerra, las relaciones familiares y de parentesco en general desaparecieron para convertirse en relaciones políticas. Muchos jóvenes, convencidos de la legitimidad de morir por su causa, terminaron abandonando su

²⁰ Testimonio de T.C., 40 años, Sancos.

²¹ Testimonio de P.R., 70 años, Sancos.

²² Gregorio, 40 años, Sacsamarca.

familia y cambiaron completamente el sentido de sus vidas.

LA MASACRE DE ACCOMARCA

El 14 de agosto a las 7 am. el subteniente EP Telmo Hurtado y el teniente Juan Rivera arribaron a Lloqllapampa, un anexo de la comunidad de Accomarca, con 24 efectivos de la base de Vilcashuamán. Cuando los comuneros se percataron de la llegada de los militares los varones y las mujeres jóvenes escaparon hacia los *huaycos* y a los cerros creyendo que –como había sucedido en incursiones anteriores– se respetaría a las mujeres mayores, ancianos y niños.

Los militares reunieron a todos y separaron a los varones de las mujeres. A éstas las reunieron en una casa donde violaron sin distinción alguna a mujeres mayores, embarazadas y niñas. Luego las reunieron junto con los varones en la casa del Sr. C.G. y dispararon ráfagas de metralleta al cuerpo a los cautivos. Como no todos murieron, procedieron a quemar la casa con las personas encerradas en su interior. Según testigos, no satisfechos con eso, lanzaron a los niños al fuego. Fueron asesinadas 69 personas.

Los testigos de la masacre -que vieron lo sucedido desde los cerros, donde se habían ocultado- se organizaron para mandar una comisión a Lima. Su denuncia llegó hasta el Senado y el Poder Judicial. El 11 de setiembre el Senado nombró una comisión investigadora presidida por Javier Valle Riestra.

El 13 de setiembre un grupo de militares asesinó a testigos de la masacre en la comunidad. Durante las semanas siguientes fueron asesinados varios testigos del crimen, con el propósito de ocultar lo sucedido y atemorizar a los comuneros para que no declararan ante la comisión investigadora.

La comisión investigadora del Senado entrevistó al teniente Telmo Hurtado en la Base “Los Cabbitos” de la ciudad de Ayacucho. Hurtado no mostró ningún arrepentimiento y justificó el asesinato de los niños aduciendo que los comunistas iniciaban el adoctrinamiento desde muy temprana edad y que al crecer los pequeños se convertirían en senderistas. El 17 de setiembre de 1985 el fuero militar abrió instrucción a Hurtado y otros militares por abuso de autoridad y homicidio en agravio de 69 civiles. El 12 de octubre la comisión investigadora del Senado presentó su informe final, que sostenía que se había perpetrado un delito común, por lo cual los responsables debían ser juzgados en el fuero civil. A pesar de ello en marzo de 1986 la Primera Sala Penal de la Corte Suprema entregó el caso a la justicia militar, que absolvió a Hurtado de los cargos de homicidio, negligencia y desobediencia, condenándolo a 6 años de prisión y al pago de 500 soles de reparación civil a los deudos de las víctimas, por “abuso de autoridad”. Hurtado no cumplió su sentencia ni pagó la irrisoria compensación que le fue impuesta. Durante los años siguientes siguió su carrera militar, obteniendo ascensos. Los demás militares fueron absueltos.

SENDERO Y LOS NIÑOS

Para Sendero, los niños jugaban un papel fundamental, dentro de una propuesta de “guerra prolongada” pues ellos debían asegurar la continuidad del proyecto, de allí que buscara incorporarlos tempranamente a la práctica revolucionaria. En las zonas que tenían bajo su control, los mandos senderistas ordenaron construir campamentos a los cuales podían llegar las columnas guerrilleras para descansar y para reabastecerse en los periodos intermedios entre campaña y campaña. La Fuerza Local se movilizaba por los campamentos reclutando a los jóvenes más vivaces y fuertes físicamente; aquellos que podrían soportar las duras condiciones de vida que enfrentaban los guerrilleros. Los entrenaban en cuestiones básicas, pero sobre todo les enseñaban cómo dispersarse si se encontraban con una patrulla militar.

Los reclutas eran jóvenes, adolescentes y en muchos casos niños de 12 años, tanto varones como mujeres. Los entrevistados señalan que la mayor parte de los abusos provenían de la Fuerza Local, pues dicen que como jóvenes se “creían demasiado” y cometían abusos con sus propios compoblanos, a quienes castigaban y llegaron, en algunos casos, a ejecutar sin informar a la Fuerza Principal.

En la construcción del “nuevo Poder” Sendero encuadró inclusive los niños más pequeños, para

los cuales había políticas específicas: “Habían unos niños de edad de 6 años hasta los 12 años ya escogían seleccionaditos, a esos niños les llamaban niños pioneros ellos se encargaban de trasladar el alimento, iban a las chacras de ahí recogían”²³. Para los menores las tareas proselitistas se adecuaban a sus posibilidades, incidiendo en algunas habilidades que tenían que desarrollar así que las incursiones de las fuerzas armadas les obligaran a retirarse hacia las cabeceras de la ceja de selva: “solo les enseñaba a cantar, a hacer vivas, así como ‘¡Viva el Presidente Gonzalo! ¡Viva el Partido!’ (...) no les enseñaban a manejar armas (...) eso si les enseñaban cómo escaparse, para que se escondan, a qué hora debían salir de sus escondites todo eso les enseñaban”²⁴.

LOS NIÑOS Y EL “NUEVO PODER”

La incorporación de los niños dentro del “nuevo Poder” se dio también en la región amazónica, tanto entre los colonos instalados en la región, como entre los pobladores asháninkas, quienes fueron encuadrados por Sendero en sus estructuras de control, dentro de su estrategia de conquistar la región central: “Todo conjunto estaban niños y adultos. Pero había una encargada que era profesora que vive en Puerto Prado que es L., su esposa de M. era quien le dictaba a los niños, qué cosas les enseñaban allí es a hacer los dibujos del hoz y

²³ Ex senderista, Chungui.

²⁴ Testimonio de J.C., ex senderista, Chungui

el martillo, después también les enseñaban a cantar los cantos de ellos, y les enseñaban a hilar, hilaban hombre y mujer”²⁵.

También en la selva central, en las riberas del río Ene, la escuela jugó un importante rol para abrir la entrada a la implantación de Sendero. Según el testimonio de T., una adolescente que cursaba el tercero de secundaria en el colegio de la localidad y era integrante de una numerosa familia de colonos, fue allí que los senderistas empezaron a desarrollar su prédica regularmente: “Ellos hablaban de guerra popular en los colegios. Aparecían cada mes ya sea a la hora de formación o al mediodía”²⁶.

Una vez que los senderistas, que inicialmente llegaban esporádicamente, lograron imponer su “nuevo Poder”, comenzaron a determinar los contenidos de lo que debía enseñarse en el colegio y luego empezaron a incorporar directamente a los estudiantes en las acciones subversivas:

“Obligaban a todos los jóvenes de secundaria (...) a salir en misión de apoyo al partido durante 3 meses. A mí me sacaron en misión de apoyo a mediados de año, y al terminar los 3 meses mi grupo sería relevado por otro. Éramos un grupo de 10

jóvenes que hacíamos labor de apoyo, para todo tipo de tarea, ya sea para producir (cultivar y sembrar), movilizar (hablar e incendiar la lucha armada), o toma de pueblo. Para las misiones o tareas se conformaban grupos con miembros de apoyo y combatientes, las tareas eran distintas, la proporción entre miembros de apoyo y combatientes variaba de acuerdo al tipo de tarea asignada”.

Con el tiempo, las acciones de apoyo dieron paso a la participación de los estudiantes en acciones punitivas contra los “enemigos de la revolución” que incluían su involucramiento en asesinatos, apoyando la realización de los macabros “juicios populares”:

“Fuimos primero a P., era zona blanca pero había cabezas negras. Mandos de Sendero decidieron eliminar a estos cabezas negras. Fuimos entre 30 y 40, la mitad éramos apoyo y la otra mitad eran combatientes”. Se conocía como “zonas blancas” a las zonas neutrales, y como “cabezas negras” a quienes se oponían a la presencia de Sendero Luminoso. Tomado el pueblo a las 11 de la noche, la gente fue llevada a la plaza. Los mandos de SL preguntaron por quienes hablaban mal del partido: “por miedo, al toque decían (los pobladores): ‘él es el que nos dice así’ (...) conseguían las cuatro cabezas y aparte los traían y toda la gente se iba a la plaza, y delante

²⁵ Testimonio de A., poblador asháninka, Otica.

²⁶ Testimonio de T., Lima 2002. Agradezco a Gustavo Montenegro, quien recogió el testimonio y me dio acceso a este importante documento. Las citas que siguen proceden de la misma fuente.

de toda la gente se les ejecutaba (...) Los torturaron cortándoles las orejas, cuando se han resistido a hablar les han tirado bala a algunos, a algunos los han ahorcado a otros le han metido bayoneta, pero eso lo hacía gente designada. Fueron ejecutadas 6 personas, todos varones. Nos hemos ido cerca al amanecer.”.

Después, se pasó de los juicios populares a las ejecuciones rutinarias, realizadas en prolongadas expediciones de semanas de duración, en las cuales participaban también los estudiantes. He aquí los recuerdos de una de esas expediciones:

“Se habrán ejecutado entre 8 y 10 personas, pero eso de día tras día, no fue en solo día, un día en un Comité, otro día en el otro, porque Q. estaba dividido en varios Comités. Ellos tenían una lista negra, ahí había nombres con libreta electoral, e iban donde la persona, le pedían sus documentos y le decían ‘A ya, tu eres’ y de frente llevaban al hombre enmarcado: ‘Tu ya sabes por qué te llevamos’. Nosotros vigilábamos y los que ya estaban de tiempo los mataban. Después de eso nos íbamos a dormir al monte. Se mató una persona por día”.

Para varios de los jóvenes así reclutados, lejos de atemorizarlos, la experiencia resultó motivadora, al punto de convencerlos de continuar operando con las columnas senderistas aún después de terminado el turno de tres meses al que estaban obligados:

“Había chicas y chicos de apoyo que se quedaron en el ejército, porque se enamoraron (...) Si te sacan siete u ocho combatientes de apoyo tu

vas de apoyo sin saber nada ni que cosa era porque sólo te dicen: ‘Tu vas a cumplir unas tareas del partido’, inocentemente tu no sabes nada, pero son tres meses que convives con toda esa gente duermen juntos, un varón, una mujer, un varón, una mujer (...) por turno, vigilancia cada hora, hasta el amanecer; en esa convivencia se van conociendo los jóvenes. Esa fue de repente una de las tácticas con las que jalaron a bastantes jóvenes. Además, esa diversión de ir con bote de aquí para allá, era bonito conocer tantos lugares del valle, no era feo, algunas zonas eran bonitas. Por ejemplo Q. era un lugar donde había intelectuales que tenían sus chacras, mayormente profesores, gente de tener plata, sus casas eran bonitas”.

Los profesores a los cuales alude la informante eran también militantes senderistas.

El involucramiento de los jóvenes en el Ejército Guerrillero Popular (EGP) por el espíritu de aventura o por ir más allá de los límites de su mundo cotidiano (con el deslumbramiento de conocer “tantos lugares” que manifiesta la informante) es algo que se encuentra más o menos recurrentemente en la región amazónica, pero que no aparece significativamente como motivación entre los jóvenes reclutados en el área serrana. Posiblemente la explicación de esto resida en el hecho de que en la selva la violencia era ya un componente de la vida cotidiana antes de la llegada de los senderistas, debido a la presencia del narcotráfico. Lo que es común en ambas partes es el deslumbramiento de los jóvenes con el poder que les otorgaba portar armas, ser escuchados, y poder disponer de la vo-

luntad, e inclusive de la vida, de los demás, en particular de los adultos.

A fines de la década del ochenta Abimael Guzmán proclamó que la guerra popular entraba a la etapa del “equilibrio estratégico”, y que era necesario sentar las bases para la “ofensiva estratégica”, la fase previa al triunfo de la revolución, a través de “la construcción de la toma del Poder” a nivel nacional. Esto demandaba un esfuerzo adicional; era necesario poner en la máxima tensión las fuerzas del partido.

Al igual que en Ayacucho, los senderistas se preocuparon de organizar a los niños, pero fueron más allá de lo realizado en el frente principal, donde los niños aprendían a cantar y a dar vivas al “presidente Gonzalo”, tratando de involucrarlos más decididamente como futuros militantes:

“Para 1990 –narra T.- la organización había crecido, la gente ya sabía como era el organismo, cuándo los mandos iban a ir, hasta los niños tenían su reunión de niños pioneros, dentro de ellos habían algunos que eran hábiles e inteligentes y los iban formando como mandos, participaban en las reuniones de organismos generados, iban a escuchar, daban sus informes. Los chiquitos se ilusionaban cuando veían llegar a los camaradas con sus armas y el que menos tallaba su arma de madera. Los senderistas decían ‘los niños pioneros deben impulsar a hacer adiestramiento militar’”.

Los “organismos generados” a los cuales eran integrados los niños que se destacaban eran los aparatos de fachada utilizados por Sendero para hacer el trabajo abierto. Constituían no sólo un eslabón importante para articular el trabajo secreto con el abierto y el trabajo partidario con las demandas corporativas de los distintos sectores sociales, sino un espacio fundamental de captación de militantes para el partido y de combatientes para el EGP.

El interés en adoctrinar a los niños en la ideología senderista no era el resultado de una iniciativa aislada de militantes fanatizados de Sendero Luminoso sino respondía a una política promovida desde el más alto nivel de la dirección partidaria. En una reunión de la dirección de Sendero, realizada a mediados de 1992, Abimael Guzmán explicaba así la necesidad de semejante formación:

«La propia realidad está formando a los niños en la dialéctica, los niños de hoy ya no son los de ayer, en el propio campo las criaturas que vemos sumidas en la ignorancia, en la pauperización creciente tienen, por esa misma condición, que resolver problemas que requieren una mente más abierta, más materialista y más dialéctica, son, pues, mentes abiertas al marxismo-leninismo-maoísmo pensamiento gonzalo y están ávidos de aprender, aprender para transformar, para cambiar su situación»²⁷.

²⁷ PCP. *Documentos del Pleno del CC Ampliado*. “Acerca del Comité Zonal Ayacucho”.

T. tuvo una relación sentimental con un maestro que la dejó embarazada y se marchó después de la región, huyendo de la violencia. Ella tuvo una niña y durante los primeros años pudo tenerla bajo su cuidado. Se aproximaban grandes tiempos y el partido exigía la participación de todos, lo que incluía la reducción de la edad del reclutamiento de los niños para el “Ejército Guerrillero Popular”:

“Estábamos bajo el mando de ellos, los mayores participaban dentro de la masa produciendo, los jóvenes desde los 12 años (antes era desde los 13), participaban en el ejército, yo me salvaba de participar con el ejército porque tenía a mi hija que estaba pequeña, además mi madre tenía a mi hermanito que estaba pequeño, ese era siempre mi pretexto: ‘Como voy a dejar a mi bebe con mi madre si ella también tiene otro bebé, quién lo va a cuidar’, el resto de las chicas tenían que dejar a sus hijos con sus madres para que los cuidaran y participar en el ejército”.

Algún tiempo después su hermanito murió, víctima de una de las tantas epidemias que se volvieron endémicas como consecuencia de la desnutrición a la que los llevó la vida errante a la que se vieron forzados así que las fuerzas contrasubversivas iniciaron sus campañas de cerco y aniquilamiento, obligándolos a penetrar cada vez más profundamente en la selva, bajo cautiverio, estrechamente vigilados por los senderistas.

T. fue emplazada a entregar su niña a su madre, para integrarse al EGP. Al negarse a dejar a su hija fue amenazada de muerte y no le quedó más remedio que obedecer. Estando movilizada

realizando acciones militares con el EGP se enteró de la muerte de su hija, que cayó víctima del saqueo. Acaba de cumplir tres años de edad.

En setiembre de 1992 Abimael Guzmán fue capturado, lo cual fue un duro golpe para Sendero. La situación se hizo aún más difícil cuando un año después llamó a sus seguidores a abandonar la guerra, y dar un “viraje estratégico”, pasando a “luchar por la firma de un acuerdo de paz”. Sendero se dividió entre quienes estaban por obedecer las nuevas directivas de Guzmán y quienes estaban decididos a proseguir la guerra. La situación afectó también a las bases senderistas de las riberas del río Ene, que decidieron declararse en rebelión frente al viraje de su líder:

“entonces se empieza a hablar de Feliciano, los mandos decían que ahora queda como dirección. Nosotros no le tomábamos importancia, trabajamos porque teníamos que vivir, obedecer a la organización porque sino al que no obedecía lo mataban; o al que lo veían que estaba desanimado, al que ya no quería hacer nada o estaba relajado, ya lo iban vigilando, decían: ‘Esa persona está diferente, seguramente va a capitular, ve a vigilarlo y si ya, entonces dale vuelta’. Esa era su palabra de ellos. Entonces uno tenía que mostrarse siempre optimista, aunque sea fingir”.

T. estuvo profundamente involucrada con Sendero, llegando a ser un mando partidario de confianza en la región. Padeció mil penurias y fue testigo de eventos atroces durante los años siguientes y finalmente logró huir y refugiarse donde unos familiares en Lima. Su madre y uno de sus

hermanos quedaron cautivos de Sendero. Perdió a su padre y a cinco hermanos como consecuencia de la violencia. Actualmente vive con el temor a las represalias que podrían tomar contra ella y sus familiares por su desertión y es muy pesimista con relación a que la violencia en la que se vio envuelta, unas veces como víctima y otras como perpetradora, vaya a terminar:

“El senderismo no se va a eliminar nunca., al menos no por ahora. Ellos han dicho que nunca van a decir ‘¡no!’ a la revolución. Así se queden con tres hombres ellos van a seguir. Así se queden con dos ellos han dicho que donde sea se van a mantener y vuelta van a seguir llegando a la masa más pobre y van a empezar de nuevo (...) Porque la ley de la revolución es: hacer guerra, fracasar; empezar de nuevo, fracasar y de nuevo a empezar, hasta llegar a triunfar (...) Hay una ley que se da a nivel mundial, la ley de la violencia revolucionaria (...) Eso es lo que enseñan (...) Conociéndolos yo, como los conozco (...) claro que no va a cambiar (...) No, no y no, y punto”.

PARA NO VOLVER SOBRE EL CAMINO ANDADO

Este breve recorrido por los caminos seguidos por la violencia política en el país durante las últimas décadas muestra hasta qué punto la cuestión de la formación de los niños y los jóvenes es determinante para el porvenir que nos espera, sea por lo que hoy hagamos o por lo que dejemos de hacer. Cuando se habla de educación, tradicionalmente, el discurso se refiere al desarrollo de las potencialidades

de los individuos y al papel que la formación y la adquisición de los conocimientos deben jugar en el despegue hacia una sociedad mejor. Los casos que hemos presentado muestran una dimensión menos halagüeña de lo que la educación representó en el despliegue de un proyecto violentista, antidemocrático, autoritario, cargado de crueldad y sevicia, cuyas principales víctimas, paradójicamente, fueron los sectores sociales más pobres y marginados, los indígenas en cuyo nombre Sendero Luminoso se propuso desarrollar una guerra para llegar al comunismo, que significaría el fin de la explotación y la opresión, la paz y la fraternidad.

Tratar de explicar lo sucedido viéndolo como una respuesta mecánica a la pobreza y la pauperización, o como el estallido de conflictos generados por la crisis económica que abatió al Perú desde mediados de la década del 70, es quedarse en la superficie. Hemos visto cuánto de voluntad política organizada hubo en el impulso de la guerra interna y el importantísimo papel jugado por el sistema educativo en el desarrollo de semejante proceso.

La pregunta que se plantea es, naturalmente, qué hacer para evitar que vuelva a suceder algo semejante. Una primera cuestión imprescindible es preocuparse por promover una educación centrada en valores, que afirme la democracia, la tolerancia con relación a las ideas de los demás, la búsqueda del diálogo como el medio fundamental de resolución de los conflictos sociales. Pero ello no basta. Como certeramente lo formuló Marx, en las *Tesis sobre Feüerbach*, el problema mayor es quien edu-

ca a los educadores. Fueron maestros algunos de los mayores difusores de la doctrina que alimentó la espiral de violencia. Y los propios maestros son formados por un medio social que no sólo los condena a vivir en condiciones misérrimas, con salarios de vergüenza, sino les hace sentir de mil formas distintas la discriminación económica, social, étnica y racial que alimenta los resentimientos que, a su vez, ellos cultivarán en sus educandos.

El problema es pues no sólo educativo. Tiene que hacerse profundos cambios en la sociedad peruana. Reducir las brechas sociales que son un caldo de cultivo para la violencia. Crear los espacios políticos democráticos que permitan que podamos procesar nuestras diferencias pacífica y creativamente. Incluir.

El racismo sigue manteniendo una enorme fuerza en el Perú y los niños y jóvenes son muy conscientes de ello porque lo viven en la vida cotidiana. Según una encuesta aplicada en 1995 a adolescentes entre 11 y 17 años de edad, en las

diez ciudades más importantes del país, 65.3% de los encuestados opinó que existe racismo en el Perú, contra un 28.0% que cree lo contrario. Un 45.1% opina que los más perjudicados por el racismo son los *cholos*, un 38.7% cree que los negros, un 12.9% los indígenas, y un 0.4 los japoneses y chinos. Un 90.9% opina que las personas más racistas son los blancos, seguidos por los japoneses con un 3.1%, y los negros, con un 2.2%. La reducción de la importancia que se le concede al racismo antiindígena y la elevación de la del racismo antimestizo entre los adolescentes constituyen toda una revolución en las mentalidades en el país. Por otra parte, la contundencia de la opinión abrumadoramente mayoritaria que atribuye al estrato blanco el ser más racista manifiesta una preocupante polarización social²⁸. El racismo no ha desaparecido; es parte de la herencia mental oligárquica con la que tendremos que seguir lidiando. La tentación autoritaria seguirá asediándonos.

Lima, mayo de 2003.

²⁸ RÄDDA BARNEN: «Voces con futuro. Sondeo Nacional opinión de niños y adolescentes», No. 15, Lima, julio de 1995.